

ENRIQUE A. LLOBREGAT

NUEVOS ENFOQUES PARA EL ESTUDIO
DEL PERIODO DEL NEOLITICO AL HIERRO
EN LA REGION VALENCIANA

MICHAËLI TARRADELL
NVPER NOBIS DVCI
HAC IN ALMA VALENTINA MATRE
NVNC OPTVMO AMICO
D D D
LVCENTI CONTESTANORVM
PRIDIE ID. MAII A. D. MDCCCCLXXIV

El principal propósito de este trabajo es intentar en lo posible detectar la cronología interna de los diferentes períodos arqueológicos de la prehistoria valenciana entre el Neolítico y el Hierro I. Por suerte, es quizá la región valenciana aquella de todas las peninsulares de que se dispone de síntesis arqueológicas más modernas y garantes (FLETCHER, 1953, 1972; TARRADELL, 1962, 1965; PLA, s. a.; LLOBREGAT, 1974) que han permitido a los no iniciados el dominar con bastante precisión la materia. Hoy es factible a cualquier ajeno a la geografía y a la arqueología valencianas el informarse de la evolución de las antiguas culturas en la zona con encomiable precisión, y yo mismo, como discípulo directo de los tres autores mencionados, he tenido durante mucho tiempo por andaderas tales textos, imprescindibles para el entendimiento de la evolución arqueológica local. Sin el esquema mental que proporcionaron, estas líneas no serían posibles, y sin los logros clasificatorios que establecieron, no se podría hoy intentar este ensayo de aproximación a los interestadios de esa evolución.

En el volumen 9 de los PAPELES de este Laboratorio de Arqueología, cuyo jubileo hoy celebramos, presenté un intento de ordenación de la cronología absoluta basada en las fechaciones del carbono radiactivo (LLOBREGAT, 1973). Salvo una nueva fechación que se comentará oportunamente y que abunda en las ya conocidas para el Bronce Valenciano, no ha habido en el escaso lapso de tiempo transcurrido entre la redacción de aquel estudio y el presente nove-

dades que hagan abjurar de ninguno de los extremos allí expresados. Es mi deseo aplicar a todo este conjunto cronológico la *bristlepine date correction*, que hasta lo que llevo por el momento trabajado nos va a permitir afinar más en la precisión; pero al no desmoronar excesivamente los intervalos entre fechaciones, pueden mantenerse a efectos de comodidad tal y como se dieron entonces. En resumen, allí se propugnaba un Neolítico pleno que duraría todo el quinto milenio y parte del cuarto, en que sería sucedido por un Neolítico II, que había de ver los albores del tercer milenio, aunque solapando sobre el arranque del Calcolítico, que venía a amanecer con ese mismo tercer milenio y se prolongaba hasta comienzos del segundo, en que aparecen ya las primeras muestras del Bronce, cuya fecha final entraba ya en el primer milenio. Esta va a ser la cronología de base que seguiré en el decurso del estudio presente.

El problema que se me ha planteado en repetidas ocasiones, como a cualquiera que se haya enfrentado con el estudio de un período prehistórico, es, sobre todo, el de la evolución interna y, aún más, la espinosa cuestión de que clasifiquemos un yacimiento de Neolítico y otro de Calcolítico, pongamos por caso, en razón a unas leves variantes de ajuar, cuya causa nunca es del todo clara. Al leer cualquier trabajo de prehistoria parece como si se desarrollase una obra de teatro ante nosotros: cae el telón, se levanta de nuevo y una entidad completamente distinta se presenta a nuestros ojos. La evidencia cotidiana de que no es normal el cambio brusco, sino la pausada evolución, obliga siempre a plantearse la cuestión en términos acuciantes. Los arqueólogos tradicionales, y valga como sumo ejemplo el maestro Bosch Gimpera, resolvían la situación multiplicando las subdivisiones internas de cada período basadas en una tipología mejor o peor fundada. Todavía en sus más recientes artículos (BOSCH, 1965, 1969, 1971) mantiene la misma fórmula, completamente caduca. Sin duda, es precisa la tipología, y de ella haré uso abundante en este estudio, pero también vale tener en cuenta los nuevos conceptos y puntos de vista de los antropólogos culturales que, con una visión más clara y afinada de la realidad, nos presentan el desarrollo de la película sin fin, como una cinta de Möbius, de la evolución paulatina de las formas de vida que siguen el viejo adagio *natura non facit saltus*. Hay que ser tremendamente pesimistas ante esta constatación. Nunca jamás podremos matizar con precisión ese proceso, nunca tendremos la evidencia de encontrarnos ante el lugar inventor de la novedad que va a servir de hito para las clasificaciones futuras, y, por tanto, nunca jamás sabremos con precisión en qué exacto momento de los procesos de evolución histórica se emplaza un yacimiento cualquiera. Con todas esas limitaciones ante los ojos, la tarea que intento emprender es matizar en la medida de lo posible, apoyándome en los datos de que disponemos en la actualidad, y procurando ceñirme al máximo a materiales de la región, la periodización interna de los distintos momentos clásicos: Neolítico, Calcolítico, Bronce, y ver además los indicios demostrativos de estadios intermedios: un Neolítico II, un tránsito del Calcolítico al Bronce, un hipotético Hierro I de facies no céltica...

EL NEOLÍTICO I

Limitados son los conocimientos. En cierta manera, no se ha avanzado gran cosa desde las síntesis aludidas, ya que, a pesar de que se conoce por prospección algunos nuevos yacimientos con cerámicas cardiales, entre los que, al parecer, destaca la Cova del Barranc Fondo, de Játiva (PLA, 1972), y de las que hay que señalar la Cova de les Dones, de Millares (PLA, 1972); el yacimiento de La Bellota, en el Barranco del Lobo, de Chella (FLETCHER-APARICIO, 1969); una cueva del término de Ares del Maestre (GÓMEZ BELLOT, 1971) o la Cueva Santa de Fuente la Higuera (noticia oral de don José M.^a TORTOSA), y que rebasan el territorio valenciano actual, para extenderse por zona geográfico e históricamente afín, como es Caudete (Albacete), en que se ha hallado un vaso con decoración cardinal (SANTOS, 1969). Una excavación que preparamos en la Cova de les Cendres, en Moraira, que en prospección ha dado material desde el Neolítico hasta el Bronce, espero que ayudará a aclarar un poco la situación, o quizá a embrollarla aún más, como suele acontecer con cada nuevo yacimiento, que aclara un problema y plantea veinte.

La auténtica novedad en este período es el depurado estudio que del material lítico ha efectuado el Dr. J. Fortea (1973), a través del cual se pueden rastrear las corrientes tecnológicas subyacentes que se prolongan desde épocas postpaleolíticas hasta dentro del Calcolítico. El papel coyuntural de las modas cerámicas queda así claramente de manifiesto, frente a la fuerza estructural de la tradición tecnológica en la talla del sílex. Sus conclusiones cuestionan fuertemente el concepto de neolitización y lo hacen más inasequible todavía. El radical desconocimiento que tenemos de los principales yacimientos atribuidos a esta etapa, excavado sin método el uno en fechas acientíficas, e inédito el otro, aunque comience a atisbarse algo de su desarrollo histórico, la falta de excavaciones modernas en otros lugares que puedan servir de parangón, todo ello conspira en contra de ese conocimiento acabado que nos sería preciso, y del que en la actualidad sólo queda clarificado el aspecto referente al material lítico.

En el estudio dedicado a la cronología (LLOBREGAT, 1973) se hacía hincapié en la posible existencia de una etapa avanzada del Neolítico en que se diese otro tipo de cerámicas. La estratigrafía de la Cova de l'Or en lo que de ella se conoce, las secuencias previsibles en la Cueva del Montgó, tristemente revuelta, y en la de les Cendres, la estratigrafía de la Cova d'En Pardo, de Benissili, apuntaban hacia una evolución que, aunque no está del todo asegurada (falta por publicar En Pardo, donde la evidencia es bastante fuerte), permite hablar de la existencia de una segunda fase neolítica en la región, aunque sea con ciertas reservas.

¿UN NEOLÍTICO RECIENTE?

El primero en avanzar algunas noticias sobre la evolución interna de la Cova de l'Or fue Fletcher (1963), aunque simplemente refiriéndose al material lítico y no a las cerámicas. Fortea (1973) ha venido a ratificar y enriquecer la opinión inicial de Fletcher con un análisis pormenorizado. No obstante, Fletcher ya señalaba que la «cerámica lisa aparece en los niveles más elevados, y sólo mediados los estratos se encuentra la cardial, que se hace más abundante a medida que se profundiza». Algunas de estas piezas lisas, sobre todo las completas, existentes en el Museo de Alcoy, ya habían sido publicadas por C. Visedo (1956), y entre ellas hay que destacar el vaso puntiagudo paralelizable con Nerja y El Gárcel (LLOBREGAT, 1973) y otros con asas verticales o con asas pitorro. Incluso, al parecer, existe entre el material del Museo de Alcoy, según me comunica oralmente su director, un fragmento de vaso de boca cuadrada, que no he tenido ocasión de ver. Los paralelos formales de estos vasos nos llevan a fechas avanzadas, apogeo del Chalseense y de los sepulcros de fosa (THEVENOT, 1969; GUILAINE, 1962; GUERRESCHI, 1966; RIPOLL-LLONGUERAS, 1963; MUÑOZ, 1965; GUILAINE-MUÑOZ, 1964). En el mismo sentido apunta el fragmento de cerámica «a la almagra» con decoración de ciervos incisos, que se encontró en el sector F de la excavación, a una profundidad de 2 m, según puede verse en la vitrina del SIP en que se halla expuesto. La fecha de estos tipos cerámicos ya fue comentada por Martínez Santa-Olalla (1948) y las dataciones de Zuheros publicadas por A. M.^a Muñoz (1972), que ponen los niveles con cerámica a la almagra alrededor del 4000 a. de C., lo que representaría un intermedio estratigráfico y cronológico entre las cerámicas impresas fechadas en la mitad del quinto milenio por el mismo sistema (SCHUBART-PASCUAL, 1965; SCHUBART, 1965) y las cerámicas lisas para las que ya propugnaba una fecha del final del cuarto milenio (LLOBREGAT, 1973). En abono de la fechación avanzada de estas cerámicas lisas, tenemos el estudio llevado a efecto sobre las asaspitorro en la cerámica neolítica andaluza (NAVARRETE, 1969), en que señala que no son características del Neolítico y que llegan con plena vigencia hasta tiempos de Los Millares, y es un tipo de asas que vemos abundantemente en estas piezas lisas de los niveles superiores de l'Or. Si se ratifica la presencia del vaso de boca cuadrada, tendríamos un factor más para esta fechación avanzada, que propugno en pleno paralelo con el Neolítico reciente en Cataluña y Europa meridional (MALUQUER DE MOTES, 1949; FLETCHER, 1959).

La mera asunción de estos datos, sin poseer la publicación definitiva de la Cova de l'Or, podría acusarse de aventurada. Por suerte, otros yacimientos nos dan una evolución semejante; así, la Cova del Montgó (SAN VALERO, 1942; SALVÁ, 1965; TARRADELL, 1967), tristemente revuelta por su excavador, pero que permite reconstruir hipotéticamente una evolución pareja por sus materiales; la Cova de les Cendres, de Moraira, en que las prospecciones del Hogar J. M. Macià de la OJE de Alicante, cuyo material se conserva en el Museo Ar-

queológico Provincial, permiten augurar una evolución semejante, y, sobre todo, la Cova d'En Pardo, de Benissili, excavada por V. Pascual y por el autor de estas líneas, bajo la dirección del profesor Tarradell, en la que se da un tránsito semejante (TARRADELL, 1967), un nivel subyacente con escasas puntas epipaleolíticas separado de los superiores por un potente canchal termoclástico, nivel inferior de cerámicas impresas, nivel medio con cerámicas lisas, bruñidas, con alguna decoración incisa (los dos niveles de habitación), y, coronando el conjunto, un nivel calcolítico de enterramientos múltiples. En este yacimiento el contacto estratigráfico es evidente, así como lo es la separación tipológica entre las cerámicas impresas y las cerámicas lisas bruñidas que las suceden.

Todos estos documentos inducen a propugnar la existencia de una fase intermedia entre el Neolítico de cerámicas impresas y el Calcolítico de las cuevas de enterramiento múltiple; una fase que en el estadio actual de nuestros conocimientos se caracteriza por la presencia de cerámicas lisas bruñidas, encajables dentro de un amplio concepto de la cultura de Almería (BOSCH, 1969), y que vienen a llenar en la región valenciana el lapso de tiempo ocupado más al norte por los sepulcros de fosa que, como ya señalara Tarradell (1960), no llegan a esta zona, sin que ningún hallazgo posterior haya venido a desmontar su hipótesis. La tipología semejante de algunos vasos de los que podemos detectar para este momento con la de los aparecidos en sepulcros de fosa, no hace más que asegurar la coetaneidad de dos tipos de vida diversos y que además vienen a acabar con la eclosión del Calcolítico, ya que los sepulcros de fosa más recientes (Sabassona) presentan algún fragmento de campaniforme e incluso una punta de metal (MUÑOZ, 1965, a), aunque no hay que atribuir a estos materiales tardíos la fecha obtenida para un sepulcro cercano. La estratigrafía de larga perduración obtenida al pie de esta Pedra dels Sacrificis revela lo prolongado de la utilización del lugar y, por tanto, explica la presencia de tales materiales. El apogeo de este período parece que habría que centrarlo en la segunda mitad del cuarto milenio, pero toda precisión es por el momento ociosa, ya que nos faltan materiales, estratigrafías y fechaciones absolutas que puedan ratificar o desmontar la hipótesis.

EL PLENO CALCOLÍTICO

Identificada la etapa desde las excavaciones de Ballester Tormo en Camí Real d'Alacant (BALLESTER, 1928) y de Belda Domínguez en la Cova de la Barcel·la, de Torremanzanas (BELDA, 1929 y 1931), la definición completa de sus características individuantes, distinguiéndola del Neolítico precedente y de la Edad del Bronce subsiguiente, fue hecha por Pla (1958), quien presentó un excelente cuadro resumen de hallazgos, en el que se han basado, dada su corrección y utilidad, las síntesis posteriores. Este cuadro fue ampliado y matizado en nuestra Memoria de licenciatura (LLOBREGAT, 1964) apoyándome en los datos de Pla, y posteriormente apareció en un estudio de comparación con

los megalitos portugueses (LLOBREGAT, 1966). Entonces importaba mucho más el destacar la unidad del período, que había quedado muy clara en la síntesis de Tarradell (1962), quien me encomendó aquella Memoria de licenciatura como ampliación de su análisis. Ahora, al revisar aquel texto para ponerlo al día y publicarlo por extenso al fin, parece que lo más llamativo es precisamente intentar matizar, dentro de aquella obvia unidad, una cronología evolutiva, tanto más cuanto que las fechaciones han alargado sensiblemente esta etapa. Vale decir que nunca se creyó que todas las cuevas constituyesen un conjunto sincrónico, y así se puso de manifiesto en más de una ocasión, y especialmente con gran hincapié por Pla (1958). Los criterios en que hay que basarse para esta diferenciación son complejos y matizables, y desde luego muy subjetivos, tanto más cuanto que la mayor parte de los yacimientos estaban revueltos al momento de su excavación y no es posible en prácticamente ningún caso identificar ajuares, con lo que forzosamente sincronizamos elementos que pueden estar separados por un lapso de tiempo de dimensiones imprevisibles desde el comienzo de la utilización de una cueva hasta la etapa final de uso. De otra parte, hay que destacar el carácter intrusivo del vaso campaniforme en los megalitos, fenómeno que debe de ser semejante en las cuevas, pero que no es posible detectar con precisión en éstas, lo que obligó a traer hacia épocas avanzadas aquellas en las que se encuentra tal especie cerámica, a sabiendas de que puede tratarse de una deposición mortuoria sensiblemente posterior. No obstante, parece posible establecer una seriación cronológica con todas las reservas anteriormente apuntadas, seriación que será prudente comparar con la establecida para el mundo megalítico portugués por Monteagudo (1966), ampliando el paralelo que establecí a través de los cuatro estadios teóricos propugnados por los Leisner (LLOBREGAT, 1966) a la luz de esta matización.

Hay que separar, por el momento, el complejo cuevas de enterramiento del complejo lugares de habitación. Hubiera querido exponer en esta reunión los resultados de la excavación de un establecimiento calcolítico de fondos de caña, semejante inicialmente a los de Beniprí, l'Alfogàs y otros, pero circunstancias de orden diverso me han impedido aún excavarlo; por ello me habré de limitar a la exposición de las hipótesis que hoy se pueden establecer e intentar comprobarlas *a posteriori* una vez analizado este yacimiento. El motivo de propugnar esta separación se basa en la evidencia de la dificultad de paralelización entre las cuevas y los poblados, no tanto en lo que se refiere al utillaje, sensiblemente idéntico, como en lo referido a la cronología. El único poblado ampliamente excavado y con métodos modernos es La Èreta del Pedregal (BALLESTER, 1948; FLETCHER, 1961; FLETCHER-PLA-LLOBREGAT, 1964; FLETCHER-PLA, 1966), cuya fecha es avanzada dentro del complejo calcolítico. El hecho de que en él se den piezas de carácter arcaizante (?), como puede ser el ídolo oculado —por otra parte, de tipología harto peculiar—, nos apunta más bien a una perduración que a una fechación alta, imposible dado el análisis de carbono radiactivo que se llevó a efecto en los niveles medios del yacimiento (FLORSCHUTZ-MENÉNDEZ AMOR, 1961). La Èreta, como revela su nivel supe-

rior, nos está mostrando el tránsito de un Calcolítico final a un Bronce pleno muy incipiente. Es lástima, para el mejor conocimiento de los comienzos de ese Bronce, que el nivel alto de la Èreta esté tan revuelto por las labores agrícolas, pues de haberlo hallado intacto habría proporcionado una riquísima mina de datos para la etapa inicial del Bronce Valenciano. No se olvide, no obstante, que la Èreta es un yacimiento de una impostación geográfica muy peculiar y que el extraer del mismo categorías universales resulta singularmente azaroso.

Los demás poblados conocidos no parecen, en general, muy antiguos dentro de la etapa. Tarradell ya proporcionó un primer inventario y descripción del tipo de yacimiento (TARRADELL, 1959), que amplió posteriormente en su síntesis capital (TARRADELL, 1962). A los conocidos entonces: Èreta, alrededores de Bélgida, Casa de Lara, Figuera Redona, Villa Filomena, hay que añadir, sin ánimo de agotar el tema, el del Llano de Santa Ana, en Torremanzanas (BELDA, 1929); els Bancalets, de Real de Gandía (M. VIDAL, 1945); el de las laderas de La Rata, cercano a la Figuera Redona (BAÑÓN, 1948); el de la Montaña de los Peñascos (?), en Potrías (PEIRÓ, 1948; PEIRÓ, 1950); el de La Macolla, en Villena (SOLER, 1971); el de Tabaque, en Castelló de Rugat (PASTOR, 1972), y el de la Rambla Castellarda, en Liria (PIA, 1972). Noticia oral, por medio de A. González Prats, del de la Mola de Torre Amador, en Culla, y, en fin, está el de Les Jovades, que intento excavar en fecha breve.

De todos los citados, encontramos vaso campaniforme en Villa Filomena (ESTEVE, 1954), en los poblados de los alrededores de Bélgida (JORNET, 1928; BALLESTER, 1928, a), en Potrías y en el Cerro de la Castellarda, de Liria. Dientes de hoz del tipo que abunda en la Edad del Bronce aparecen en Rambla Castellarda, asociados a puntas de talla bifacial muy basta, y en La Macolla, donde, en cambio, no se da el campaniforme, sino cerámicas lisas o puntilladas e incisas. La presencia de uno u otro, o ambos elementos, induce a pensar que nos encontramos con poblados de una etapa avanzada del Calcolítico. Es posible que la Casa de Lara, en que se da igualmente cerámica cardial, y que ha sido clasificado casi siempre como neolítico de llanura (SOLER, 1961; FORTEA, 1973), aunque Tarradell (1962) lo incorporó a la lista de poblados calcolíticos, junto con Èreta y Villa Filomena, sea un poblado calcolítico inicial con fuertes perduraciones del momento o momentos anteriores, cual ha propugnado Fortea para el material lítico. Sin embargo, al no haber sido excavado, tampoco podemos hacer más que aproximaciones aventuradas sobre la tipología de sus materiales.

La casi totalidad de estos yacimientos responde al esquema de poblado de llanura, sin defensas aparentes, constituido por una serie de pozos circulares a los que se da el nombre de fondos de cabaña. El único que presenta una distinción es el de la Rambla Castellarda, que se encuentra en un cerro, quizá prefigurando la instalación en altura de la nascente Edad del Bronce. Baste con pensar que, inmediato a la Èreta del Pedregal, se encuentra el poblado del Altico de la Hoya (ALCÁÇER, 1961) con material de una etapa del Bronce pleno

y que ha podido muy bien ser el sucesor del establecimiento del Bronce inicial que cancela como nivel superior la Èreta.

Si pasamos ahora al análisis de las cuevas de enterramiento, la abundancia de estaciones y la riqueza de materiales hacen que nos encontremos en mejores condiciones para intentar una periodización interna. Por supuesto, hay que repetirlo una vez más, el intento es puramente hipotético y cuestionable, pero procura apoyarse en bases objetivas, como son las fechaciones paralelas en otras áreas de determinados tipos de materiales.

En primer lugar, las cuevas con cerámicas impresas acompañando al ajuar van a ser consideradas hipotéticamente como más viejas, mientras que las cuevas con vaso campaniforme, botones con perforación en V (sin prejuzgar de entrada su tipología), puñales de lengüeta, puntas tipo Palmela, o dientes de hoz de sílex, serán clasificadas como más recientes. Ocurre que muchas de las cuevas que habrá que manejar se hallan simplemente prospectadas y quizá una excavación completa llegaría a proporcionar conclusiones diversas, pero con esta salvedad se hace el análisis.

Con respecto a la bibliografía, para aligerar este texto, ya bastante recargado de citas, siempre que no haya indicación puede buscarse la referencia de las publicaciones originales en mi Memoria de licenciatura (LLOBREGAT, 1964). Las cuevas en que no se da el vaso campaniforme —y, por tanto, constituyen la etapa central del Calcolítico— son las de La Barcella, nivel inferior; Les Llometes y su grieta, parte de La Pastora, el Palanqués, Les Foietes, Ribera, Avellanera, Ladera del Castillo, Barranc de la Rabosa, Càlig, mientras en Camí Real y en Maravelles se da también la cerámica cardial. No deja de ser curioso que la cerámica peinada, que es lo más común en la Èreta del Pedregal y en los yacimientos en cueva que alcanzan el Calcolítico, tal como Cueva de la Cocina, Llatas y otros, no se dé apenas en las cuevas de enterramiento. Habrá que analizar con más detalle la presencia de estos tipos cerámicos y su cronología, a fin de poder determinar los motivos de la diferencia. Entre las cuevas que se conocen por prospección, están en la misma situación que las anteriores la Cueva de la Caseta de Molina (hoy, después de las recientes excavaciones de D. Asquerino, conocida con el nombre de Coveta Emparetà, según me señala J. M. Segura, del Museo de Alcoy), las cuevas de Palop, del Barranc del Nano, Bernarda, de l'Aigua, de l'Èdra, del Racó Tancat, dels Gats, conocidas al tiempo de redactar mi Memoria de licenciatura, y las aparecidas posteriormente, tales como Racó de la Tirana (ESTEVE, 1967), Cova de la Gerra (FLETCHER, 1967), Puntal de la Teixonera (FLETCHER, 1967), nivel superior del Volcán del Faro (FLETCHER-APARICIO, 1969, a; PLA, 1972), El Carassol de Bernissa (PLA, 1972), las del Racó Tancat, Cova del Frare, Cova del Pou, Cova de la Paella, con materiales expuestos en el palacio condal de Cocentaina, de algunos de los cuales ya di una noticia local (LLOBREGAT, 1971), el enterramiento del Mas de Modesto en Ares (PLA, 1945) y varias más simplemente prospectadas.

En cuanto a las cuevas de enterramiento en que se da el vaso campaniforme, criterio que se puede considerar, con todas las reservas apuntadas, como de

mayor modernidad, nos encontramos con las del Retoret, Negra de Marxuquera, La Recambra, entre las conocidas de antiguo, y con las de Les Aranyes (FLETCHER, 1965); Cueva Caliente, de Yátova (FLETCHER, 1966), y Cova dels Gats, de Alcira (FLETCHER, 1965).

Otros materiales emparentables al vaso campaniforme en esta zona, tales como los botones con perforación en V, de distintos tipos, los puñales de lengüeta y las puntas de bronce tipo Palmela, se encuentran en diferentes cuevas de enterramiento, de cuyo elenco se da seguidamente razón. A estos elementos pueden añadirse, como indicios de época avanzada, la presencia de brazaletes de arquero, ya clasificados por Pla (1958) como típicos del Bronce, y de vasos polípodos que, aunque escasos, son también un indicio a destacar en esta fecha avanzada (NOUGIER, 1953). Es el complejo que se corresponde con Vilanova II, según Schubart (1971), y que coincide con el final del Calcolítico. Lo encontramos en Cueva de Roca, con botón en V y cerámica incisa y puntillada; en la Cueva de las Lechuzas, con botón en V y plaquetas colgantes; nivel superior de la Cova de la Barcella, con brazaletes de arquero y botones en V; en el Rebolcat, con puñal de lengüeta; el momento último de la Cueva de la Pastora, con punta Palmela; Camí Real, con campaniformes y vasos de perfil aquillado; el enterramiento de Rocafort dio un puñal de lengüeta; un diente de hoz y cerámica de decoración incisa la Cueva de la Torre del Mal Paso; Cova Bolumini dio campaniforme e incisa, y La Recambra, botones en V. Hasta aquí pueden verse los detalles de ajuar en mi estudio citado anteriormente (LLOBREGAT, 1964). De las conocidas posteriormente se señala la Cova Giner (FLETCHER, 1968; PLA, 1972), con botones en V; la Cova del Negre, de Cocentaina, con botón en V, y la Cova del Balconet, con dientes de hoz.

LA TRANSICIÓN CALCOLÍTICO-BRONCE

Hasta aquí se ha tratado de yacimientos clasificados tradicionalmente como de edad calcolítica. Veremos más adelante que, entre los clasificados como de la Edad del Bronce, nos encontramos con otros, bien enterramientos —escasos y pobres (TARRADELL, 1962; TARRADELL, 1963)—, bien poblados en que se dan algunos de estos materiales y que podremos atribuir, con la debida reserva, a una etapa de transición al Bronce pleno.

No es probable que se pueda señalar una etapa distinta que englobe las cuevas de enterramiento que se acaba de mencionar y los yacimientos de habitación y de otros tipos a que habrá que aludir dentro de poco. Por el momento, el número de yacimientos extravagantes de la línea general marcada es escaso, y además parece que se puede aludir a ellos más en lo que se refiere al matiz cronológico que a un efectivo cambio de cultura. La presencia de algún yacimiento en que a partes desiguales se mezclan las características del Calcolítico y del Bronce, tal como fueron definidos por Tarradell (1962) y por Pla (1958), nos indica mucho más su situación cronológica a caballo entre ambas etapas

que a una diferencia de cultura. Efectivamente, por el momento sigue siendo válida la ecuación Calcolítico = poblados de llanura y cuevas de enterramiento; Bronce = poblados de altura y enterramientos de tipos variados (TARRADELL, 1963).

Porque de igual manera que se puede señalar un grupo de cuevas de enterramiento como hipotéticamente tardío, hay que señalar un grupo de yacimientos del Bronce, por los mismos motivos, como hipotéticamente primitivos. Dejada aparte la capa superficial de la Ereta del Pedregal, con hachas planas de perfil muy sencillo y punzones de sección cuadrangular (FLETCHER, 1961), cuya pertenencia estratigráfica a un momento muy viejo de la Edad del Bronce está suficientemente probada, hay que señalar la presencia de una serie de yacimientos que podemos atribuir a las primeras de esta etapa. Su fechación, a juzgar por los análisis de carbono radiactivo, ha de ceñirse a las primeras centurias del segundo milenio precristiano (LLOBREGAT, 1973), ya que en las tempranías de este milenio se dan ya ejemplos de un Bronce clásico: Pic dels Corbs (1581 a. de C.), Cabezo Redondo (1600 a. de C.), Terlinques (1850 a. de Cristo), Serra Grossa (1685 a. de C.), Catí Foradà (1552 a. de C., fecha proporcionada en carta por el Dr. M. Walker, de la Universidad de Sidney, análisis BIRM-199, Universidad de Birmingham, sobre trigo carbonizado, al que acompañaban dientes de hoz de sílex). Frente a la posición tradicional que hacía comenzar el Bronce Valenciano un poco antes del 1500, considerándolo como un fenómeno preargárico en algunos casos (FLETCHER-PLA, 1956), nos encontramos con una elevación de fechas para el comienzo de la cultura clásica de El Argar (SCHUBART, 1965, a; 1973), que se cifra en el 1700, y con que el Bronce Valenciano, por la evidencia de las fechaciones radiocarbónicas, remonta su fecha hasta enlazar peligrosamente con la dada para un estadio pleno de la evolución de la Ereta del Pedregal. En esos siglos finales del segundo milenio e iniciales del primero antes de nuestra era se encuentra una bulliciosa evolución cuyos pasos y matices difícilmente podemos ahora llegar a discernir, y que quizá nunca conozcamos en su integridad, pero que nos revelan un panorama, sin duda alguna complejo y rico, de extraordinario interés.

Analizar los elementos que han sido considerados como definidores de esa etapa avanzada es lo que explicará mejor el momento de transición. No obsta que haya que considerarlos, en buena parte, como factores no autóctonos —de ahí su inmenso valor en una sincronía—, sino que es mucho más sugestivo el poder enlazar a través de ellos una serie de *disiecta membra*, que cobran un sentido histórico y cultural en tanto no nos sea posible acercarnos a la antigüedad con métodos más cercanos a los antropológicos, únicos efectivamente válidos para analizar en su complejidad la vida prehistórica.

El vaso campaniforme constituye en áreas geográficas distintas de la valenciana, más analizadas a este efecto, la señal del tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce. Su interesante calidad sincrónica, una vez que ha quedado comprobada la contemporaneidad de los tipos «primitivos» con los del «reflujo», no puede extenderse mucho más allá de unos pocos siglos, y por ello nos per-

mite unificar y paralelizar conjuntos no coherentes desde otros puntos de vista. A él se asocia el puñal de lengüeta (SANGMEISTER, 1957, 1962) y la punta tipo Palmela (SCHUBART, 1971), así como el brazalete de arquero y los botones de perforación en V (LEISNER, DO PAÇO, RIBEIRO, 1964). Para Schubart (1971, a), el horizonte Vilanova II comportaría, en su conjunto, puntas tipo Palmela, puñales de lengüeta, brazaletes de arquero, botones de hueso y adornos de oro (metal este último que falta casi siempre en el Calcolítico valenciano). La presencia de uno o varios de estos elementos asociados nos permitirá configurar esa etapa intermedia a que se ha aludido anteriormente. Esta especie cerámica la encontramos, además de las cuevas y poblados mencionados anteriormente, en el Castellar de Crevillente, en los Arenales del Sol (tiestos inéditos, procedentes de prospección, conservados en el Museo de Alicante), en el nivel inferior de La Alcudia de Elche, en un contexto del Bronce inicial, en la Covacha del Puntal del Barranc de les Coves (PLA, 1972) o en la Cova del Calvari d'Amposta, con puñal de lengüeta y botón en perforación en V asociado (ESTEVE, 1966).

El botón de perforación en V es elemento que en la región valenciana suele ir más ligado a poblados del Bronce, frente a su diversa aparición en otras áreas: Francia (ARNAL, 1954) y Portugal (ROCHE-VEIGA, 1961). Para las tierras valencianas o inmediatas hay dos elencos recientes: el establecido por Esteve (1965) al publicar los sepulcros de La Joquera o el del Dr. Vilaseca (1966) para la provincia de Tarragona. El ejemplar de la Ereta del Pedregal, reemplazado, y que ha motivado amplias explicaciones sobre su uso con tal motivo, nos da una situación estratigráfica. Además de éste, hay botones en V en el Cabezo del Navarro (ENGUIX, 1970), en el nivel superior de la Cova de la Barcella (BELDA, 1929), asociado a un posible puñalito de lengüeta, en el poblado de la Font d'Almaguer (PITARCH, 1970), en Las Peñicas y el Cabezo Redondo (noticia de J. M. Soler). Bosch Gimpera (1969) considera este elemento del fin del Calcolítico.

Las puntas de Palmela, tan características en Portugal (LEISNER, ZBYSEWSKI, VEIGA, 1961, 1969; VEIGA-VIANA, 1954), extendidas por la Península Ibérica en Almería y Granada (LEISNER, 1943): Loma de la Atalaya, tres; Llano de la Atalaya, seis, con campaniforme; Loma de Belmonte, una, con brazaletes de arquero y campaniforme; tholos, Molas de Almizaraque, con botones en V. una; Río de Gor, La Sabina; Fonelas, Los Llanillos, con campaniforme, y en un contexto argárico ya, en los Eriales de Laborcillas, con brazaletes de arquero y botones en V. La tipología peninsular de estas puntas fue establecida por B. Berdichewski (1964). En el área valenciana aún no se ha intentado seguirles la pista y el elenco que presento es muy provisional, tan sólo para ilustrar el fenómeno que vamos estudiando. Las hay en el Contrafuerte del Montrotón (JIMÉNEZ-SAN VALERO, 1944), el Cabezo del Navarro (ENGUIX, 1970), Cova de l'Infern, de Benidorm, y Umbria de l'Algiat de La Romana, inéditas; el Molinàs (ESTEVE, 1943) y Castillico de Las Arenas (PLA, 1972).

Puñales de lengüeta los hay en Rocafort (BALLESTER, 1944), el Asilo de Bou,

asociado a brazaletes de arquero (BALLESTER, 1942); en el nivel superior de la Barcella (BELDA, 1929), en el Ràfol d'Almúnia y el Barranc de Xarta (material en vitrina del SIP), Calvari d'Amposta (ESTEVE, 1966) y El Rebolcat (BALLESTER, 1928).

Dejo de lado los brazaletes de arquero, ya que constituyen, según Pla (1958), uno de los elementos característicos del Bronce y que, además de figurar en esta etapa inicial, perduran largamente hasta momentos muy avanzados de esa edad.

Quizá y con cierta reserva, dada su escasez, habría que señalar como otro indicio la presencia de vasos polípodos, hasta el momento sólo aparecidos en Bélgica, dentro de la especie campaniforme, y en dos poblados del Bronce: el Castillarejo de los Moros (FLETCHER-ALCÁZER, 1958) y el Cap del Gorila, explorado por J. L. Román, aún inédito. La especie, al menos en cuanto a la idea de su fabricación, la vemos en los Pirineos y sur de Francia (RIQUET, 1953; NOUGIER, 1953; GUILAINE, 1967), así como en Los Millares y en Vilanova de São Pedro. Esta fechación alta para Castillarejo de los Moros parece que puede recibir apoyos adicionales de la presencia de un cuenco ancho en forma de casquete esférico decorado por una hilera de pezoncillos bajo del borde, motivo decorativo que encontramos en otros yacimientos asociado al botón de perforación en V y al puñal de lengüeta (VILASECA, 1953; DE LA VEGA, 1967). La presencia de dibujos incisos a modo de «soles» en otro fragmento del mismo yacimiento, lo emparenta con algún vaso de Los Millares (ALMAGRO-ARRIBAS, 1963) o de Vilanova (LEISNER, 1961).

LA ÉDAD DEL BRONCE

Sin que obste el hecho de que es probablemente esta etapa la que mayor número de yacimientos conocidos presenta, como ya se ha puesto de relieve en numerosas ocasiones, es sin duda alguna la peor conocida, toda vez que la mayor parte de las estaciones registradas se conocen a través de prospecciones superficiales, y son escasos los poblados excavados en su totalidad o en una gran área. Esto no ha sido óbice para que se puedan establecer las bases de cultura material con que individualizar el período, iniciadas por Pla (1958) y puestas a punto por Tarradell (1962, 1969) para la época en general y para las necrópolis (TARRADELL, 1963). Tristemente las posibilidades de subdividir el largo período del Bronce en una secuencia ordenada chocan contra esta ausencia de excavaciones y esta superabundancia de yacimientos.

La distinción con la etapa anterior ha sido claramente señalada: los poblados en cimas montañosas, prefigurados ya en alguno de los que he considerado como de transición (Castillarejo de los Moros, Cerro de la Castellarda, más antiguo éste, más reciente aquél), son la norma. Los enterramientos, en covacha, grieta o cista, con deposiciones de pareja o unipersonales. Las cerámicas lisas, sólo decoradas en raras ocasiones, y entonces con cordones y averduga-

dos. Los utensilios de metal, ya más corrientes que no en la etapa anterior, con una tipología nueva. La omnipresencia de los dientes o elementos de hoz.

Si en alguna característica se advierte claramente la diferencia entre esta etapa y la de transición que se ha propugnado es en el metal: puñales de lengüeta para la etapa de transición y puñales con remaches de empuñadura para el Bronce pleno. Este puede considerarse como un criterio válido para clasificar la etapa, y sería útil recoger tipológicamente todas las piezas y señalar sus paralelos, lo que posiblemente ayudaría bastante a la cronología.

Por el momento, no nos es posible más que destacar una etapa inicial o de transición, la ya mencionada, que podría tener como paradigma el poblado del Castillarejo de los Moros, y una etapa de plenitud, representada por poblados como Mas de Menente (PERICOT-PONSELL, 1929), Mola Alta de Serelles (BOTELLA, 1926, 1928) y Serra Grossa (LLOBREGAT, 1969, 1971, a), por citar algunos de los más representativos de la zona meridional de la región. Tarradell (1969) ya señala una posible división geográfica, entre establecimientos septentrionales y meridionales, y quizá estos del sur sean más característicos.

No es éste el lugar de establecer un elenco completo de yacimientos de esta etapa. Ya se ha visto anteriormente las fechas de radiocarbono para los momentos iniciales y florecientes del período. Ningún yacimiento hasta la fecha nos ha dado noticia de momentos avanzados, al menos en lo que se refiere a la cronología absoluta. Este adolecer pesa muy fuertemente sobre la investigación de una etapa tan prolongada. La suposición que aventurara al publicar la Serra Grossa, movido por ciertos espejismos del momento, se reveló totalmente sin fundamento al analizar su datación radiocarbónica. Sigue vigente la dificultad que a menudo había sido reseñada acerca de la larga perduración de esta edad. La necesaria subida de fechas que he propugnado (LLOBREGAT, 1973) alarga aún más un período desmesurado e involutivo, sobre todo si se piensa que sigue siendo imposible hacer más alta la fecha del ibérico clásico por encima de la mitad del siglo V a. de C. (LLOBREGAT, 1972). Ya Pla (1959) había analizado finamente el fenómeno, desde una perspectiva metodológica pareja a la que en este trabajo se emplea, indicando la necesaria existencia de una etapa preibérica anterior al siglo V a. de C. y marcada por las cerámicas «ibéricas arcaizantes» puestas de relieve por Ballester (1947). Hoy tenemos algunos datos más sobre el tema, que quizá convenga poner en relación en tanto se alcanza una idea un poco más clara de la evolución.

De nuevo para la hipótesis de trabajo hay que destacar los siguientes hechos: prolongada duración de la cultura del Bronce Valenciano; fechación del siglo V para los orígenes de la etapa ibérica estricta; presencia de materiales de la Edad del Bronce en estratos subyacentes a poblados ibéricos antiguos: Los Villares de Caudete de las Fuentes (PLA, 1962), El Puig de Alcoy (PASCUAL, 1952; TARRADELL, 1967), isla del Campello (FIGUERAS, 1934, 1950), por poner tres ejemplos en que se ha realizado excavaciones; existencia de unas cerámicas de tipología más vieja, en los poblados ibéricos más antiguos. Con estas premisas a la vista, la única posición plausible era la de presuponer una enorme perdura-

ción para la cultura del Bronce Valenciano, al menos en la mayor parte del territorio regional, toda vez que la aparición de restos del Hierro I quedaba reducida a un área de la provincia de Castellón (FLETCHER, 1954; PLA, 1959) y a algún yacimiento aislado y sin contexto cultural coherente (fragmento exciso en la isla del Campello). Pero con el tiempo esta secuencia prolongadísima para la Edad del Bronce ha ido dejando insatisfechos a todos los investigadores. Dos problemas se han entremezclado íntimamente: la cuestión de los orígenes de la cultura ibérica local, que hoy ya no puede en modo alguno ser considerada autóctona, ni tan siquiera traída por las hipotéticas colonias costeras, sino que responde a un proceso de aculturación singularmente más complejo, y la evolución de las culturas del Bronce tardío andaluzas hasta la eclosión tartésica. La poderosa influencia andaluza en el proceso culturizador de la protohistoria valenciana no puede ser puesta en duda, sobre todo para el sector meridional, en que dos corrientes, la una siguiendo el curso del Segura, la otra vertiéndose desde Albacete a las cuencas del Vinalopó, explican la iberización contestana. Al norte, influencias del círculo de Massalía, e influencias al parecer de tipo fenicio van a matizar la evolución local. Esta evidencia, hondamente sentida, si bien aún no estudiada de modo monográfico, preside el enfoque de los trabajos más recientes.

UNA DOBLE VERTIENTE EN EL TRÁNSITO DEL BRONCE AL HIERRO

De lo que se ha visto, queda claro que podemos hablar de la existencia de una I Edad del Hierro de tipo céltico en la región valenciana, limitada sobre todo a yacimientos de la provincia de Castellón, cuyos elencos han sido dados por Fletcher (1954), Pla (1959) y, últimamente, por Mesado (1974). En el resto nos encontramos con el atisbo de una serie de yacimientos a los que podríamos calificar de Hierro I-de-facies-no-céltica, representado por materiales del tipo de perduración del Bronce Valenciano, entre los que puede infiltrarse alguna pieza con decoración de tradición formal cercana a las cerámicas excisas (Cabezo Redondo, Campello) o las impresas hallstätticas dentro de tipos que en Europa se realizan con peine (LASZLO, 1969), como los cuencos de Villafamés (GUSI, 1972).

Es vano hablar del Cabezo Redondo en tanto no se publique por completo, pero la evidencia parece indicar que nos encontramos ante un yacimiento que comienza en el Bronce y que tiene una etapa final en esta edad de transición, que puede fecharse en términos absolutos en la primera mitad del primer milenio precristiano. A ello abonan las cerámicas de tipo exciso y los paralelos que Soler señala entre las cerámicas del Cabezo y el Tesoro de Villena (SOLER, 1965, 1969), fechado por Maluquer de Motes (1970) dentro de un Bronce IV europeo. Todo esto nos traería al primer cuarto del primer milenio, mientras el segundo cuarto no tendríamos de momento con qué rellenarlo.

Para cubrir esta etapa han venido dos yacimientos recientemente excavados:

los Saladares de Orihuela, del que sólo hay publicado al momento presente un avance que no da razón de su complejidad y riqueza (ARTEAGA, 1971), de las que he tenido ocasión de cerciorarme por la gentileza de su excavador, y Vinarragell, en Burriana (MESADO, 1974), en que se han realizado una serie de trincheras sondeo. Aunque lo más llamativo aparentemente en uno y otro es la posible relación con el mundo colonial fenicio, obvia para los Saladares, no tan clara para Vinarragell, que requiere una excavación extensiva antes de afirmar nada al respecto, en mi opinión la importancia fundamental de uno y otro yacimiento estriba en que nos llenan con secuencias estratigráficas válidas toda la primera mitad del primer milenio, o al menos el segundo cuarto, mostrando las raíces de la cultura ibérica. Paralelizable, por el momento, sólo es el estrato segundo de la Alcudia, con cerámicas policromas de imitación del mundo oriental. Aventurando mucho podría afirmarse que es raro que más al norte del Segura encontremos influencias directas del mundo fenicio, ya que la colonización no debió de remontar el lado septentrional de su cuenca (LLOBREGAT, 1971, en prensa), pero sí podemos matizar algunos hallazgos, y nuestra experiencia prospectora en la provincia de Alicante apunta a la existencia de algún otro yacimiento con características cercanas al de los Saladares en lo que se refiere a secuencia de las cerámicas comunes, si bien sin importaciones o imitaciones. Dentro de la misma tendencia cabría emplazar los platos o jofainas hondas del Peñón del Rey (SOLER, 1952). Probablemente, la tendencia al bruñido de las vasijas —como ocurre en el mundo del Bronce avanzado andaluz— sea también en esta zona indicio de una etapa tardía del Bronce, paralela de un Hierro I, pero de facies no céltica en su conjunto, que cubra el medio milenio que viene ocupando nuestra atención. Así acontece en los niveles del Bronce de la isla de Campello que acabamos de excavar en un sondeo estratigráfico, llevado a efecto precisamente para aclarar este punto oscuro de la protohistoria valenciana. Las enseñanzas de este sondeo, de 11 x 6 m tan sólo, han sido positivas, toda vez que se encuentra estratificado claramente un nivel ibérico primitivo, con cerámicas de bandas y decoración geométrica sencilla acompañado de cerámica ática de barniz negro, por debajo del cual se encuentra un nivel con cerámicas del tipo de la Edad del Bronce, pero en su mayor parte brillantemente bruñidas —algún tiesto con bruñido discontinuo o a franjas—, separado del ibérico por un amplio nivel de destrucción, abandonado y rellenado posteriormente en época ibérica regularizando el pavimento. Tal como hoy puede establecerse la secuencia histórica provisional del Campello, nos encontramos con un nivel posiblemente perteneciente a este Bronce avanzado o Hierro I-de-facies-no-céltica, señalado por cerámicas muy bruñidas, de pasta bien levigada y de color oscuro, con casas de pared alta, totalmente de mampostería y techo de ramaje recubierto de barro. Esta instalación se arruinó por sí sola, sin que haya huellas de destrucción violenta, y en una época posterior, que hemos de fechar por la cerámica importada en el siglo IV, se estableció en el mismo lugar una comunidad cuya cultura material corresponde a la cultura ibérica más antigua, que regularizó por medio de un pavimento de barro tra-

bado con paja picada de bastante espesor el canchal constituido por las ruinas de la etapa anterior. Aunque también inédito, he de recurrir a la experiencia de la excavación del poblado del Bronce del Mas de Miró, contiguo al Mas de Menente, en el Valle del Barxell, cercano a Alcoy, que excavé junto con el director del Museo de Alcoy, V. Pascual, bajo la dirección del Dr. Tarradell, y cuya estratigrafía, en todo semejante a la de la etapa del Bronce en la isla del Campello, revelaba una ruina natural, no provocada, del establecimiento. Si se constatará el mismo fenómeno en mayor número de yacimientos, podríamos inducir que la época del Bronce no fue tan guerrera como habitualmente se pretende, y habría que achacar a otras causas el tangible abandono de los poblados, que podría tener una raíz económica, como sospecha Aparicio (1971).

Las prospecciones recientes del SIP aluden a la existencia en más lugares de cerámicas ibéricas, junto con cerámicas de tipo de la Edad del Bronce; así en los yacimientos del Cerro Partido, de Pedralba; Cova de Majauma, de Alcuñá de Crespins; Despeñaperros, de Paterna; Cova Foradà, de Liria, y Alts de la Llacuna, de Llanera de Ranes, todos ellos reportados por Pla (1972). Probablemente, el día que se lleve a efecto una exploración sistemática de estos yacimientos encontraremos muchas novedades que vendrán a ratificar las hipótesis expuestas o a modificarlas en algún sentido que hoy resulta todavía arcano. Pero de alguna manera ya tenemos un hilo conductor que nos permita movernos por el medio milenio que va de fines del Bronce pleno a comienzos de la época ibérica.

CONCLUSIONES

En un apretado resumen cabría decir que han sido analizados tres interstadiales: entre el Neolítico y el Calcolítico clásicos; entre el Calcolítico y la Edad del Bronce, y entre ésta y la Edad del Hierro Ibérico.

Para la primera etapa puede señalarse que nos encontramos con un mundo que podría enmarcarse dentro de la llamada Cultura de Almería, usado este nombre más como etiqueta útil que como efectivo significado cultural, que cada día tiene menos. Tendría *habitat* en cuevas y en algún posible poblado, y se caracterizaría por cerámicas lisas, bruñidas con alguna decoración incisa, emparentables con el mundo del segundo Neolítico del sur de Europa o de alguna manera paralelizables, aunque fuera sólo cronológicamente, con los sepulcros de fosa catalanes. El *floruit* de esta etapa hay que colocarlo en los momentos inmediatamente anteriores al 3000, pero pudo muy bien perdurar en fechas posteriores a la citada. Paralelamente comenzaba a desarrollarse la cultura calcolítica, con un *habitat* ya de llanura y cuevas de enterramiento múltiple, entre cuyos ajuares puede hacerse una inicial graduación cronológica.

El tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce viene marcado por el vaso campaniforme y la serie de elementos que lo acompañan: puñales de lengüeta, botones con perforación en V, puntas de flecha de bronce tipo Palmela, etc. Este complejo va a ocupar las últimas centurias del tercer milenio e incluso

el comienzo del segundo, enlazando ya algunos de sus yacimientos con las formas de vida de la incipiente Edad del Bronce: emplazamientos en altura. Hay aquí un *continuum* cuyas etapas no son fáciles de seguir, pero con una serie de yacimientos que podrían escalonarse en una demostración de prolongados avances hacia el Bronce pleno —por supuesto, en lo que se refiere a evolución tipológica, que no tiene por qué tener un correlato cronológico.

En fin, la última etapa, el tránsito del Bronce al Hierro, se nos muestra repleta de sombras y de complejidad. En primer lugar, tenemos la división entre zonas con influencia efectiva del Hierro Céltico y zonas en las que pervive, más o menos degenerado, el Bronce Valenciano. Unas y otras sufren una evolución, debida, bien a la influencia directa de colonizadores orientales, sobre todo de estirpe fenicia —posibilidad harto discutible—, bien al impacto de reflejo de las mismas colonizaciones en tierras limítrofes, sobre todo para el sur de la región. Las novedades del Bronce tardío andaluz (SCHUBART, 1971, b; BLÁZQUEZ, 1970; GARRIDO, 1970) y el proceso de la orientalización de la Baja Andalucía tendrán un correlato más tardío y empobrecido, después de su prolongado tránsito geográfico hacia Levante, en algunas secuencias que comienzan a vislumbrarse y en algunos materiales que este análisis permite enmarcar mejor. Comienza a atisbarse un Hierro I o un Bronce avanzado, muy dependiente, en cuanto a la tipología cerámica, del mundo del Sur y de la colonización fenicia, pero elaborado y reelaborado a niveles locales, lo que hace más difícil su detección. Las influencias que hoy se adivinan en esta etapa que ocuparía la primera mitad del primer milenio precristiano son abundantes y complejas. Tendríamos, de una parte, influjos célticos, incluso de carácter germánico en el tesoro de Villena o en el casco de Caudete (o de Coves d'Avin Romà), mientras el reflejo orientalizador se advertiría en Los Saladares de Orihuela y, posiblemente, en Vinarragell, alcanzando en la oleada hasta los niveles protohistóricos más viejos de la Alcudía. La trabazón de todo el proceso es hoy por hoy profundamente dificultosa, pero quizá por ello mayormente sugestiva. Ojalá este avance se vea desbordado pronto por una plétora de hallazgos que pongan en un enmarque más claro todas y cada una de las etapas conflictivas que han sido someramente descritas.

Alicante, mayo de 1974.

BIBLIOGRAFIA

- ALCÁCER, J., 1961, *El Altico de la Hoya*, «APL», IX.
 ALMAGRO, M., y ARRIBAS, A., 1963, *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares*, Madrid, «Bibliotheca Praehistorica Hispana», III.
 ARNAL, J., 1954, *Les boutons perforés en V*, «BSPF», LI, pp. 255-67.
 ARTEAGA, O., 1971, *Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura*, «XII CNA», Jaén, pp. 437 y ss.
 BALLESTER, I., 1928, *La covacha sepulcral del Camí Real (Albaida)*, «APL», I.
 — 1928, a, *Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida*, «Cultura Valenciana», III y IV.

- 1942, *La labor del SIP, 1935-1939*, Valencia.
- 1944, *El enterramiento en cueva de Rocafort*, «SIP. Tr. V.», n.º 9.
- 1947, *Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas*, «SIP. Tr. V.», n.º 10, pp. 47 y ss.
- 1949, *La labor del SIP, 1940-1948*, Valencia.
- BAÑÓN, J., 1948, *Hallazgos arqueológicos en Elche*, «IV, CASE», Elche, pp. 151 y ss.
- BELDA, J., 1929, *Excavaciones en el Monte de la Borsella, término de Torremanzanas, Alicante*, «Memorias de la JSEA», n.º 100.
- 1931, *Excavaciones en el Monte de la Borsella, término de Torremanzanas, Alicante*, «Memorias de la JSEA», n.º 112.
- BERDICHEWSKY, B., 1964, *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, Madrid, «Bibliotheca Praehistorica Hispana», VI, pp. 181 y ss.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1970, *Huelva Arqueológica*, Diputación Provincial, Huelva.
- BOSCH GIMPERA, P., 1965, *La significación del Neolítico circummediterráneo*, «Pyrenae», I, pp. 21 y ss.
- 1969, *La Cultura de Almería*, «Pyrenae», V, pp. 47 y ss.
- 1971, *Tipos y cronología del Vaso Campaniforme*, «AESP», 44, pp. 3 y ss.
- BOTELLA, E., 1926, *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles*, «Memorias de la JSEA», n.º 79.
- 1928, *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles*, «Memorias de la JSEA», n.º 94.
- DE LA VEGA, J., 1967, *Nuevo enterramiento en la Cova Fonda de Salomó*, «Mediterrània», 3.
- ENGUIX, R., 1970, *Cabeço del Navarro o dels Alforins de Onteniente*, «PLAV», 10, pp. 63 y ss.
- ESTEVE, F., 1943, *El poblado argárico del Molinàs*, «Saitabi», 6, pp. 5-6.
- 1954, *Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón*, «IV CICPP», Madrid, pp. 543 y ss.
- 1965, *Los sepulcros de «La Joquera» cerca de Castellón*, «Pyrenae», I, pp. 43 y ss.
- 1966, *La cueva sepulcral del «Calvari d'Ampostan»*, «Pyrenae», II, pp. 25 y ss.
- 1967, *La cueva sepulcral del Racó de la Tirana (Artana, Castellón)*, «Pyrenae», III, pp. 33 y ss.
- FLETCHER, D., 1953, *Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años*, «ACCV», XIV, p. 8.
- 1954, *La Edad del Hierro en el Levante español*, Publ. del IV CICPP, Madrid.
- 1959, *Un vaso de boca cuadrada en la provincia de Valencia*, «VI CNA», Oviedo, pp. 82 y ss.
- 1961, *La Ereta del Pedregal, Navarrés*, «APL», IX, pp. 79 y ss.
- 1963, *Nuevos datos sobre las relaciones neolíticas entre las costas españolas y del Mediterráneo oriental*, «Homenaje a P. Bosch Gimpera», Méjico, pp. 167 y ss.
- 1965, *La labor del SIP, 1965*, Valencia.
- 1965, a, *Nuevos vasos campaniformes en la provincia de Valencia*, «IX CNA», Valladolid, pp. 106 y ss.
- 1966, *La labor del SIP, 1966*, Valencia.
- 1967, *La labor del SIP, 1967*, Valencia.
- 1968, *La labor del SIP, 1968*, Valencia.
- 1972, *Algunas consideraciones sobre el estado actual de los estudios de Prehistoria en la región valenciana*, «VIII Asamblea de Cronistas del Reino de Valencia».
- FLETCHER, D., y ALCÁCER, J., 1958, *El Castillarejo de los Moros, Andilla*, «APL», VII, pp. 93 y ss.
- FLETCHER, D., y APARICIO, J., 1969, *Exploraciones arqueológicas en el Barranco del Lobo, Chella*, «XI CNA», Mérida, p. 265.
- 1969, a, *Noticia de las excavaciones efectuadas en la cueva del Volcán del Faro (Cullera)*, «APL», XII, pp. 7 y ss.
- FLETCHER, D., y PLA, E., 1956, *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera*, «SIP. Tr. V.», n.º 18.

- 1966, *Excavaciones en la Ereta del Pedregal, Navarrés*, «NAH», VIII-IX, Madrid, pp. 76 y ss.
- FLETCHER, D.; PLA, E., y LLOBREGAT, E., 1964, *La Ereta del Pedregal*, «ExcArqEsp», n.º 42.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1934, *Excavaciones en la isla del Campello, Alicante, 1931-33*, «Memorias de la JSEA», n.º 132.
- 1950, *La isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las primitivas culturas del Mediterráneo*, «AEspA», XXIII, pp. 13 y ss.
- FORTEA, J., 1973, *Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español*, Salamanca.
- GARRIDO, J., 1970, *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva*, «ExcArqEsp», n.º 71.
- GÓMEZ BELLOT, S., 1971, *Un nuevo yacimiento neolítico en la región valenciana*, Comunicación al I Congreso de Historia del País Valenciano (en prensa).
- GUERRESCHI, G., 1966-67, *La Lagozza di Besnate e il Neolitico superiore padano*, «Rivista archeologica dell'antica provincia e diocesi di Como», 148-49, pp. 5 y ss.
- GUILAINE, J., 1962, *Sépultures néolithiques dans le sud de la France*, «Zephyrus», XIII, pp. 17 y ss.
- 1967, *Quelques documents de préhistoire pyrénéo-languedocienne*, «Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie», 16, pp. 131 y ss.
- GUILAINE, J., y MUÑOZ, A. M., 1964, *La civilisation catalane de «los sepulcros de fosa» et les sépultures néolithiques du Sud de la France*, «RSL», XXX, pp. 5 y ss.
- GUSI, F., 1972, *Hallazgo de cerámicas del tipo «impreso mediterráneo» con decoración interior incisa*, «Pyrenae», VIII, p. 53.
- JIMÉNEZ, E., y SAN VALERO, J., 1944, *Nuevas localidades prehistóricas valencianas*, «A. y M. de la SEAE», XIX, p. 128.
- JORNET, M., 1928, *Prehistoria de Bélgica*, I, «APL», I.
- LASZLO, A., 1969, *Cu privire la tehnica de ornamentare a ceramicii hallstattiene de tip Babadag*, «Memoria Antiquitatis», I, pp. 319 y ss.
- LEISNER, G. y V., 1943, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, I, der Süden*, Berlín.
- LEISNER, V., 1961, *Innenverzierte Schalen der Kupferzeit auf der Iberischen Halbinsel*, «MM», 2, pp. 11 y ss.
- LEISNER, V.; DO PAÇO, A., y RIBEIRO, L., 1964, *Grutas artificiais de São Pedro do Estoril*, Lisboa, Fundação Gulbenkian.
- LEISNER, V.; ZBYSZEWSKY, G., y VEIGA, O., 1961, *Les grottes artificielles de Casal do Pardo (Palmela) et la culture du vase campaniforme*, Lisboa, Fundação Gulbenkian.
- 1969, *Les monuments préhistoriques de Praia das Maças et de Casainhos*, Lisboa, Serviços Geológicos.
- LLOBREGAT, E. A., 1964, *Las cuevas de enterramiento eneolíticas en el Reino de Valencia*, Memoria de Licenciatura, ms. (Ejemplares en la biblioteca del Laboratorio de Arqueología y en la del SIP.)
- 1966, *Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner y las cuevas de enterramiento múltiple del País Valenciano*, «APL», XI, pp. 81-90.
- 1969, *El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa (Alicante)*, «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia», 6, pp. 31 y ss.
- 1971, *Cocentaina ya estaba habitada hace más de cuatro mil años*, «Revista de Fiestas de Moros y Cristianos», Cocentaina.
- 1971, *a, Eine Siedlung des Bronce Valenciano auf der Serra Grossa*, «MM», 12, pp. 87 y ss.
- 1971, en prensa, *El papel de los cartagineses en la historia antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes*, «Cuadernos de Hispania».
- 1972, *Contestania Ibérica*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos.
- 1973, *Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la región valenciana*, «PLAV», 9, pp. 3-10.

- 1974, *Introducción a la arqueología de la provincia de Alicante*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1949, *Vasos de boca cuadrada en Cataluña*, «RSL», XV, pp. 50-52.
- 1970, *Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica*, «Pyrenae», VI, pp. 79-109.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J., 1948, *La fecha de la cerámica a la almagra en el Neolítico hispano-mauritano*, «CHP», III, pp. 95-106.
- MENÉNDEZ-AMOR, J., y FLORSCHUETZ, F., 1961, *Resultado del análisis polínico de una serie de muestras de turba recogidas en la Ereta del Pedregal*, «APL», IX, pp. 97 y ss.
- MESADO, N., 1974, *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, «SIP. Tr. V.», n.º 46.
- MONTEAGUDO, L., 1966, *Versuch einer chronologischen Gliederung der portugiesischen Kupferzeit*, «MM», 7, pp. 61-78.
- MUÑOZ, A. M., 1965, *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa*, Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad.
- 1965, a, *La primera fecha de C-14 para un sepulcro de fosa catalán*, «Pyrenae», I, pp. 31-41.
- 1972, *Análisis de C-14 sobre muestras recogidas por el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona*, «Pyrenae», VIII, pp. 147 y ss.
- NAVARRETE, S., 1969, *Tipología de asas-pitorro andaluzas*, «XI CNA», Mérida, pp. 271-83.
- NOUGIER, R., 1953, *Le vase polypode pyrenéen*, «Zephyrus», 4, pp. 131-41.
- PASCUAL, V., 1952, *El poblado ibérico de El Puig (Alcoy)*, «APL», III.
- 1969, *Un nuevo enterramiento del Bronce Valenciano en el Mas Felip de Ibi*, «PLAV», 6, pp. 71 y ss.
- PASTOR, E., 1972, *Carta arqueológica del término de Castelló de Rugat (Valencia)*, «APL», XIII, pp. 209 y ss.
- PEIRÓ, S., 1948, *Potries en su aspecto arqueológico*, «IV CASE», Elche, p. 154.
- 1950, *Nuevos hallazgos en Potries*, «VI CASE», Alcoy, p. 112.
- PERICOT, L., y PONSELL, F., 1929, *El poblado del Mas de Menente (Alcoy)*, «APL», I, pp. 101 y ss.
- PITARCH, J. L., 1970, *Un botón prismático de la Font de l'Almaguer*, «PLAV», 10, pp. 81-90.
- PLA BALLESTER, E., 1945, *Actividades del SIP*, «APL», II.
- 1958, *La covacha de Ribera*, «APL», VIII, pp. 46 y ss.
- 1959, *El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana*, «V CNA», pp. 128 y ss.
- 1961, *Nota preliminar sobre Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, «VII CNA», Barcelona, pp. 233 y ss.
- 1972, *Actividades del SIP*, «APL», XIII, pp. 279 y ss.
- (s. a.) Ms., *Prehistòria de la Província d'Alacant*, Premio de l'Institut d'Estudis Catalans.
- RIQUET, R., 1953, *Les vases polypodes de l'Enéolithique français*, «BSPF», L, pp. 60 y ss.
- RIPOLL, E., y LLONGUERAS, M., 1963, *La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña*, Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación de Barcelona, Monografías, XXI.
- ROCHE, J., y VEIGA, O., 1961, *Revision des boutons perforés en V de l'Enéolithique portugais*, «L'Anthropologie», 65, pp. 67-73.
- SALVÁ, A., 1965, *Material cerámico de la Cueva del Montgó (Jávea)*, «IX CNA», Valladolid, pp. 92-95.
- SANGMEISTER, E., 1957, *Ein geschlossener Glockenbecherfund im Museum Cordova*, «Zephyrus», VIII, pp. 257-67.
- 1962, *Un vaso campaniforme funerario en el Museo de Córdoba* (traducción del artículo anterior), «Boletín de la Real Academia de Córdoba», XXXIII, n.º 84, pp. 357 y ss.

- SANTOS, S. DE LOS, 1969, *Vaso con decoración cardial procedente de Caudete (Albacete)*, «XI CNA», Mérida, pp. 252 y ss.
- SAN VALERO, J., 1942, *Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cova de la Sarsa*, «Actas y Memorias de la SEAEP», XVII, pp. 87 y ss.
- SCHUBART, H., 1965, *Neue Radiocarbon-Daten zur Vor- und Frühgeschichte der iberischen Halbinsel*, «MM», 6, pp. 11-19.
- 1965, a, *Zum Beginn der El-Argar Kultur*, «Atti del VI CICPP», II, Comunicazioni sezioni I-IV, p. 415.
- 1971, *Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada do Monte Nuevo de Olivenza*, «XII CNA», pp. 175-190.
- 1971, a, *O horizonte de Ferradeira. Sepulturas do eneolítico final no sudoeste da Península Iberica*, «Revista de Guimarães», LXXXI.
- 1971, b, *Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el sur y el oeste peninsular. Trabajos de Prehistoria*, 28.
- 1973, *Mediterrane Beziehungen der El Argar Kultur*, «MM», 14, pp. 41-59.
- SCHUBART, H., y PASCUAL, V., 1965, *Datación por el C-14 de los estratos con cerámica cardial de la Cova de l'Or*, «APL», XI.
- SOLER, J. M., 1952, *El yacimiento posthallstático del Peñón del Rey, Villena, II*.
- 1961, *La Casa de Lara de Villena*, «Saitabi», XI, 1961, pp. 143 y ss.
- 1965, *El tesoro de Villena*, «ExcArqEsp», 36.
- 1969, *El oro de los tesoros de Villena*, «SIP. Tr. V.», n.º 36.
- 1971, *La Macolla*, «Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano» (en prensa).
- TARRADELL, M., 1959, *Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos*, «VI CNA», Oviedo, pp. 86-91.
- 1960, *La cultura de los sepulcros de fosa de Cataluña y el problema de sus relaciones con Valencia y Almería*, «Saitabi», X, pp. 5-25.
- 1962, *El país valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*, Valencia, «Anales de la Universidad», curso 1962-63.
- 1963, *Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce Valenciano*, «APL», X, pp. 59-67.
- 1965, *Història del País Valencià. I. Prehistòria i Antiguitat*, Barcelona, ed. 62.
- 1967, *Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, «X CNA», Mahón, pp. 183-86.
- 1969, *La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*, «PLAV», 6, pp. 7-30.
- VEIGA FERREIRA, O. DA, 1954, *L'importance du cuivre péninsulaire dans les âges du Bronze*, «IV CICPP», Madrid, pp. 521 y ss.
- VIDAL, M., 1945, *Notas prehistóricas varias*, «APL», II, pp. 350-51.
- VILASECA, S., 1953, *Un sepulcro prehistórico en Rocallaura y otros hallazgos*, «Zephyrus», IV, pp. 467-72.
- 1966, *Los botones piramidales de base cuadrada de la provincia de Tarragona*, «Pyrenae», II, pp. 183-85.
- VISEO, C., 1956, *Coveta de l'Or. Beniarrés (Alicante)*, «NAH», V, 1956-61, p. 58.

ABREVIATURAS EMPLEADAS EN LA BIBLIOGRAFIA

- ACCV = *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Valencia.
- AEspA = *Archivo Español de Arqueología*, Madrid.
- APL = *Archivo de Prehistoria Levantina*, Valencia.
- BSPF = *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, París.
- CASE = *Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Cartagena.
- CHP = *Cuadernos de Historia Primitiva*, Madrid.

- CICPP = Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas.
CNA = Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza.
ExcArqEsp = *Excavaciones Arqueológicas en España*, Madrid.
JSEA = Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.
MM = *Madrider Mitteilungen*, Madrid.
NAH = *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Madrid.
PLAV = *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*.
RSL = *Rivista di Studi Liguri*, Bordighera.
SEAEP = Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Madrid.
SIP.Tr.V. = Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia. Serie de Trabajos Varios.